

El Correo Literario.

Periódico político, literario, industrial i de costumbres.

ILUSTRADO.

Año I.—Núm. 8.

Ajencia central Pasaje Báñez n.º 47.

Setiembre 4.

El Rei Voltaire.

Corre con novedad en el mundo literario una obra que habla de Voltaire con colores bastante apasionados. Damos a continuacion el juicio que sobre esta obra ha hecho un escritor distinguido.

«Tal es el título atrevido de un libro que acaba de dar a luz el autor de *La 41ª poltrona de la Academia* i de la *Galeria del siglo XVIII*. En este nuevo libro que está hoy haciendo inmenso ruido en Paris, M. Arséne Houssaye refiere, en su estilo vivo i lleno de brillante colorido, la atormentada existencia de ese personaje eminente del siglo décimo octavo, verdadero ídolo de los Franceses, sobre todo, de los espíritus atrasados del partido revolucionario que aun viven con la vida borrascosa de aquel siglo. El autor de esta apoteosis volteriana, que es sin embargo un retrógado, i uno de los mimados de la actual situacion, es decir, uno de esos espíritus elásticos i acomodaticios, que aprueban las premisas i niegan las consecuencias de éstas con el mayor aplomo, sin duda por la cuenta que les tiene, porque a sí sirven mucho mejor a las exigencias de su propia personalidad, del célebre *Yó* metafísico, u satánico,—como le apellidan los filósofos de la escuela católica,—del egoísmo en fin, como le llamarían sin escrúpulo la jente de buen sentido comun, aunque ignoren ellas el grande arte de zurzir frases i galas retóricas, dice que «Voltaire fué consagrado Rei de la humana intelijencia,» i que «en esto consiste toda su historia, su juventud romanesca, sus guerras, sus conquistas, sus ministros, su córte, su Dios, su pueblo, su muerte.»

M. Arséne Houssaye ha estudiado a ese fanático de la razon con el fanatismo de su propia imaginacion. Su libro, que es la grande novedad i la grande curiosidad del momento, se halla ya en manos de todos los amigos como de los enemigos de Voltaire.

Cómo, pues, nos ateveríamos nosotros a privar de esa novedad de hoy a los lectores de la *Ilustracion Hispano Americana*? ¿No les debemos por ventura todas las actuali-

dades mas famosas i mas ruidosas, sea cualquiera la causa de este ruido i de esta fama?

El Rei Voltaire será venerado por los unos, detestados por los otros, admirado por los mas, sin que para ninguno sea él indiferente, sin que deje de escitar en su ánimo la curiosidad en el mas alto grado. El libro consagrado a la gloria infernal de ese gran monarca que aclaman hoy los apóstoles vergonzantes de la demagogia reaccionaria, no llevará, es verdad, ninguna semilla al corazon del que le leyere; tampoco su intelijencia librará mucho mejor que aquel al llegar a la postrera página de ese curioso enjendo literario; pero en cambio, si ni la afecion ni la razon (que son la parte principal en el sér humano) ganan nada al leerle, M. Houssaye tiene aun bastante talento retórico i bastante imaginativa, para poder entretener con su libro al público, prescindiendo de aquellas dotes esenciales i capitales. El lector hallará en él frases bien redondeadas, llenas de poética i deliciosa armonía, palabras altisonantes, atrevidas metáforas, arrogantes antítesis, estilo gongorino, jénero de Victor Hugo, pasto en fin para las imaginaciones ardientes i entusiastas. ¿Qué importa todo lo demás? Alégrese los retóricos, los que se apellidan *oradores* (en vez de llamarse habladores), regocíjense los pedantes, estasiense los gramáticos i los maestros de escuela, que todo lo demás no importa hoy un bledo. ¿Tiene acaso otro fin, en el órden moral e intelectual, la literatura que mas se prodiga en el siglo diez i nueve?

«Mi destino ha consistido en ser no sé qué especie de hombre público, cuya ca-beza cubren tres o cuatro hojas de laurel i unas treinta coronas de espinas.»

Esto decia Voltaire de sí mismo, i estas palabras son las que sirven de testo i de epígrafe o lema al libro que nos ocupa. Con ellas pretende probar M. Arséne Houssaye, que Voltaire habia previsto su reinado futuro.

Hé aquí ahora el prefacio de esta obra notable, que nuestros lectores recibirán, cuando ménos, a título de curiosidad, con el

interés que no pueden dejar de inspirar nunca tales publicaciones.

«Un tiempo fué en el cual existiera un Rei llamado Voltaire.

Su reino no tenia principio ni fin.

Fue sucesor de Luis XIV i transmitió su cetro a Napoleon.

Consagróle Rei del espíritu humano en la córte de Prusia su hermano Federico II, en esa bella Alemania donde Gœthe ha dicho:

«Después de haber criado a Voltaire, la naturaleza descansó.»

Fué coronado en la Tullerías, en la sala del trono trájico.

Sus ministros fueron todos grandes hombres. Llamábanse: Diderot, d' Alembert, Buffon, Helvecio, Turgot, Condorcet.

Tuvo por aliados a la Emperatriz de Rusia, al Papa Clemente XIV, al Rei de Prusia, al Rei de Dinamarca, al Rei de Suecia, a todos los tronos,—sin exceptuar el de la marquesa de Pompadour, esa Reina de la mano izquierda.

Su Reina de la mano izquierda,—otra marquesa—era una mujer tres veces mujer, por la belleza, por el talento i por la perversidad. Hablo de la marquesa del Chastelet.

Tuvo por enemigos—no hablo de los infinitamente pequeños—a Juan-Jacobo Rousseau i a M. de Voltaire, a aquel M. de Voltaire que no se indignó al ver distribuida la Polonia, que fué jentil hombre del Rei Luis XV, i que no fué jentil hombre de Cristo.

Edificó una ciudad i elevó una iglesia a Dios,—no hablo de la ciudad de Ferney, sino de la ciudad ideal de la razon humana que alberga a todos los grandes talentos;—no hablo de la iglesia de Ferney, sino de esa Iglesia universal que se llama la libertad de conciencia.

Su córte se componia de príncipes, de sabios, de poetas i de artistas dramáticos; pues él no gustaba de que la verdad se entristeciera en su casa. Tenia una galeria de cuadros, una biblioteca i un teatro: Luis XIV bailó en los grandes saraos teatrales; Voltaire desempeñó papeles de tragedia.

Su pueblo, componiase de todos los pueblos; su familia, eran la sobrina de Corneill, el hijo de Lally, los niños de Calas i de Sirven, todos los desheredados i todos los oprimidos.

Antes de su muerte, fué llevado en triunfo i «sofocado bajo las rosas» por su buen pueblo de Paris. Después de su muerte, diósele un templo por sepulcro.

Un Rei,—el Rei de Prusia—fué quien pronunció su oracion fúnebre en plena Academia.

El Rei Voltaire reposa en el Panteon, al lado de su enemigo, el republicano Juan-Jacobo Rousseau, reconciliados ambos por la revolucion, porque el Rei i el republicano han trabajado para el pueblo.

Los veteranos de Napoleon, hijos de la revolucion, decian, cuando el héroe fué enterrado en Santa-Elena: *Napoleon no ha muerto! él volverá!*

Y en efecto ha vuelto.

Los soldados de Voltaire, hijos de la *Enciclopedia*, han dicho tambien: *Voltaire no ha muerto, él volverá!*

Y Voltaire vuelve en efecto.

¿Quién puede dudarlo, al oír las injurias de sus enemigos? Juan-Jacobo le escribia: «La injurias de vuestros enemigos son el cortejo de vuestra gloria.»

II

Este libro no es una profesion de fé. Yo saludo a Voltaire como a un maestro, pero no entro en su escuela. No conviene ser volteriano, sino a condicion de tener tanto talento como Voltaire.

Ese talento es una arma peligrosa: por cualquier lado que la toqueis, os hiera.

Voltaire es un árbol cuyos frutos no son todos buenos: «No vayais nunca a sentaros bajo su sombra.»—ha dicho el poeta. Yo he pasado tres meses bajo ese árbol del bien i del mal, sin que por eso me haya hecho peor de lo que soi.

Mas de una noche de este invierno, mi espíritu ha vivido de Voltaire. Cuántas veces, cuando la media noche me cantaba las doce notas de su letanía nocturna, he visto en el hogar, sobre los últimos tizones medio consumidos, pero que flameaban aún, dibujarse con un vivo relieve aquella cara burlesca i tierna a la vez. Era él, siempre él. Como la salamandra, triunfaba del fuego,—el fuego del infierno o el fuego del cielo.

He consultado al oráculo, i he preguntado al grande agitador de las almas la historia de las agitaciones de su corazon. He visto los dramas secretos de aquella conciencia; pero al hacerlos la narracion de Voltaire, le he dejado a él sin embargo la palabra, cada vez que hablaba de sí mismo. Voltaire ha esculpido su estatua por fragmentos: yo no he tenido que hacer otra cosa sino tomar aquí i allí los preciosos restos de esa estatua: Voltaire ha dispersado en sus obras algunas pájinas rotas de su vida; yo no he hecho mas que reunir esas pájinas que, hace un siglo ya, enriquecen el tesoro de la memoria francesa.

No he querido aducir nuevos documentos a la Babel de los comentarios; tengo horror a los papeluchos, i daría de buen grado un volúmen de notas por un rasgo de carácter o de ingenio. No veais en este libro otra cosa que el sentimiento de un poeta sobre una filosofía que ha renovado el mundo, i la admiracion de un hombre por otro hombre que ha fundado el trono del espíritu humano.

Pero no creais que por eso sea yo mas volteriano; pues soi de aquellos que piensan que lo mejor del espíritu humano es aun el espíritu divino.

ARSÈNE HOUSSAYE,

30 de Mayo de 1858.

80º aniversario de la muerte de Voltaire."

Tal es el prefacio; i detal prefacio tal libro.

El lector puede adivinar ya desde luego todos esas grandes cosas que el espíritu i aun la faz de Voltaire han revelado a M. Houssaye, cuando éste consultaba a su oráculo retratado, como el daguerreotipo, en los tizones i entre las llama de su hogar, a las doce de la noche, durante esos tres meses venturosos que en compañía del filósofo ha pasado el poeta para escribir en seguida el libro en que le reviste la púrpura real, cumpliendo así el dicho de Platon: "¿Cuándo se sentará la filosofía en el trono?"

Parécenos mui poco tiempo, tres meses, para estudiar las obras de Voltaire. Es verdad que para cantar sus glorias en un volúmen es ya suficiente. A pesar de tanto i tan ferviente entusiasmo, el célebre vate no se atreve a abandonar las lucrativas tiendas, de la reaccion, donde tambien se le sirven las succulentas ollas de Egipto. Fiel a su bandera militante, solo cánticos estériles tiene para el hombre que causa su admiracion i su embeleso, sin que se aventure a declarararle siquiera su maestro. Decimos mal: dice él, sí, que le saluda como a un maestro, pero que "no entra en su escuela;" i consecuente con su algaravia de absurdos i de contradicciones que constituyen el fondo de saber de la demagogia vergonzante, de los brillantes apóstoles de la pedantocracia fraseolójista i rimadora, el autor del *Rei Voltaire* añade que "no conviene ser volteriano, sino a condicion de tener tanto talento como Voltaire." Medrados estarian los jefes de escuela si sólo pudieran tener por discipulos a los que les igualaran en talento!

No, M. Arsène Houssaye quiso alegar otras razones, i no las halló dignas de darlas a la estampa. Ser volteriano, pase; pero

declararse tal, a la faz del mundo, i por los tiempos que corren, es hazaña harto peligrosa para jentes que quieren conservar sus posiciones oficiales. Este proceder tiene un nombre que no se debe dar a la estampa tampoco; pero, es lo cierto que este proceder tiene inmensas ventajas. . . . para resolve cuestiones de estómago: cuestiones que son hoy mucho mas importantes que las del corazon i la intelijencia, como que las segundas depende de las primeras. Quién, si no, puede poner en duda que, que sin el estómago, ni el corazon ni la intelijencia funcionan?

He ahí la piedra de toque en la cual debieran ensallarse hoy muchas opiniones.



El número trece.

NOVELA ORIGINAL.

L

A las doce de la última noche del año de 1852, varias personas nos sentábamos a la mesa para saludar con las copas en la mano la venida del año nuevo. La reunion era silenciosa; parecia que dábamos todos un mudo adiós al año que, en aquel instante, acababa de reunirse a sus hermanos del pasado. Continuamos en silencio por algunos momentos, hasta que el dueño de casa habiendo con la vista recorrido la mesa, entre serio i risueño esclamó dirijiéndose a sus convidados: «Habemos trece, uno de nosotros debe morir este año.» Sin ser supersticiosos, todos sentimos algo extraño en nuestro interior; una emocion desconocida pasó por cada uno de nosotros, i todas las primeras frases que se dijeron tenian un no sé que de triste que helaba la sonrisa en nuestros labios. La conversacion haciase a cada instante mas i mas lánguida, apesar de los esfuerzos del dueño de casa, i de uno o dos mas, impertérritos mantenedores de la palabra. Uno de ellos, se levantó i copa en mano, dirijiéndose a las señoritas que allí habia dijo en tono de broma: Desechemos el temor: quédese para los soñadores alemanes el dar crédito a supersticione semejantes. A mas, para que todo recelo desaparezca de vosotros, i se lleve un chasco la muerte si viniere en busca de vuestras preciosas vidas, yo brindo porque si alguno debe morir, ese sea....

—Yo, le dijo uno que estaba a su izquierda.

—Andrés, continuó el otro volviéndose al que acababa de ofrecerse a este sacrificio imaginario.

Andrés, a quien nunca hemos dado otro nombre que el de bautismo, era el mismo jóven que conocerán aquellos de mis lectores que hayan tenido la curiosidad de pasar la vista por esa pequeña historia que he llamado: *una historia como hai muchas*. Su fisonomía ha cambiado bien poco, aunque en la época en que comienza esta historia,

mi amigo contaba ya de 27 a 28 años. Era siempre el mismo jóven pensativo i melancólico que conocimos entónces, solo sí, que han arrojado una nueva sombra sobre su frente los recuerdos de una juventud prematura i desgraciada. Su palidez, perdidos el brillo i la frescura de la primera juventud, se ha hecho mas notable, i sus grandes i hermosos ojos parecen velados por una lijera nube de tristeza, que si en algo disminuye su fuego i viveza naturales, le da ese tinte simpático que tanto interesa al alma, ansiosa de conocer el drama interno que se revela a medias en sus miradas profundas.

En aquel instante, estaba mas triste que de costumbre: sus ojos se dirijian a cada momento, con una espresion de resignada amargura, a uno de los estremos de la mesa en donde se hallaba colocada una niña. Era esta de uno de esos tipos raros en nuestros climas: aunque su estatura era elevada tenia cierto aire de delicadeza i flexibilidad incomparables; sus hombros bien torneados i de una blancura desesperante, resaltaban mas sobre el descote de su vestido negro; su rostro tenia algo de candorosamente severo i desdenoso que inspiraba admiracion i respeto; i sin ser de una belleza irreprochable, ofrecia en su conjunto ese golpe de vista que atrae las miradas obligándonos a esclamar aun ántes de aplicar la análisis a sus facciones; esa mujer es mui bella. Sobre su frente pequeña se levantaban sus cabellos negros i lucientes, peinados de una manera orijinal i propia; sus cejas de ébano i sus rizadas pestañas daban un aire de dulzura sombría a brillo de sus grandes ojos negros i rizados; sus mejillas pálidas, su nariz regular, i su boca de labios rojos contraída habitualmente por lijero gesto de desden, i que dejaba ver de vez en cuando dos hileras de dientes simétricos i blanquísimos completaban esa fisonomía interesante, haciendo de ella una de esas mujeres que pueden inspirar las nobles i desinteresadas pasiones que experimentan los corazones jóvenes en la alborada de su vida. En la época de que hablamos contaria 23 años.

Unida desde mui niña a un hombre a quien apreciaba sin amar, habia conocido solamente los placeres de la maternidad, i talvez esa falta de las huellas que deja siempre una pasion sobre el rostro humano, daba al suyo ese aspecto de frio desden que habia alejado de ella todos los ardores que nunca faltan a una mujer bonita, cuyo marido está casi siempre ausente. Aunque gozaba de una absoluta libertad, la refinada maledicencia de nuestro mundo jamas habia ballado la mas lijera sospecha en que cebarse, i gozaba entre los hombres, i cosa mas rara aun, entre las mujeres, de una reputacion sin tacha.

Tal era Paulina, aquella noche en que Andres la

hacia el idolo de una adoracion oculta i misteriosa.

—Como! dijo uno de los convidados contestando al ofrecimiento de Andres, tanto desea U. morir que quiere despedirse de nosotros este año?

Andres no le oía: en aquel instante sus ojos habian encontrado los de Paulina i pensaba probablemente en algo acaso mucho ménos fúnebre que la muerte.

—Sí, dijo otro, Andres está sombrío como una noche de invierno.

—Es verdad, repuso el primero observando su distraccion: parece que su esplin habitual le aqueja mas que de costumbre. Yo no comprendo estos hombres que tienen la manía de estar siempre tristes. Miradlo, continuó dirijiéndose al que estaba a su lado, parece la estatua del comendador en el convidado de piedra.

—Vaya, vaya, U. traerá siempre a colacion sus comparaciones dramáticas.

—I fúnebres, agregó un tercero.

—Que quieren ustedes, tengo una decidida predileccion por el romanticismo..... en teoría; i mas ahora que todas mis reminiscencias se han despertado con este maldecido número trece..... Figuráos, hace trece dias ni mas ni ménos, que mi última pasion pasó al reino de las sombras, como decia Hamlet.

—Contadnos eso, dijo el dueño de casa tratando de distraer la tristeza que de todos se habia apoderado despues de su observacion sobre el número fatal.

—Voi a ello, replicó el otro, apurando su copa i llenándola de nuevo: Hace un mes, sí, un mes, me paseaba una tarde por la *alameda de las delicias*, i pensaba en mil cosas, lo que raras veces me sucede, cuando de súbito, quiero decir de repente como en la nona sangrienta; pero no..... en fin, como en algunos dramas, se me apareció, o mas bien, me encontré delante de la mas preciosa criatura que yo haya visto en mis dias. Ya sabeis, tengo un gusto exquisito, i esta mi aparicion, correspondia en un todo a uno de los ideales que me he formado para mi propio uso. La miré, i ella me miró con sus grandes ojos aterciopelados i semejantes a los que debia tener la Teresa de Dumas: yo sentí un choque eléctrico, i semejante a..... pues a..... Está visto, estoi hecho un....

—Un que jacobad!

Un.... animal! No soi feliz en mis símiles esta noche, i nada puedo contar sino es en estilo figurado: nunca se usa de otro en los dramas.

—Pero continuad.

—Imposible.

—Como imposible, dijo Andres saliendo de su distraccion; eso es mui interesante.

—Sí, vos podeis decirlo, porque no habeis oido una palabra.

—Yo!

—Por cierto; pero estais perdonado i me prometo contaros esa historia para que escribais un poema.

—*Que! el señor es poeta? dijo una de las señoritas acompañando su pregunta de una adorable sonrisa.*

—¿No lo sabia U? Sí, poeta, i mui poeta, aunque ha tenido la manía de no publicar nunca sus versos.

—¿Por qué es U. tan egoista? continuó la niña dirijiéndose a Andres. No publicar sus versos es privarnos del placer de leerlos.

—Siempre le he repetido yo lo mismo.

—Señorita, replicó Andres confundido, escribo raras veces, i mis versos, aun suponiendo que tuviesen algun mérito, son tan míos que en nada podrian interesar a los demas.

—Esa es una mala disculpa a la que no puede llamarse ni modestia, observó Paulina que hasta entónces habia permanecido estraña a la conversacion. U. sabe que en el dia los poetas no hacen otra cosa que hablar de su persona, ocupándonos en diversos metros de sus amores, de sus desengaños, de sus penas. ¿Por qué no ha de ser U. como los otros?

Andres sorprendido por el timbre dulcísimo de aquella voz que conmovia blandamente las fibras todas de su corazon, pudo solo despues de algunos instantes responder diciendo: Si tuviera su jénio, a no dudarlo así lo haria. Esa es la gloria del poeta: hacer a los demas palpitar con sus emociones propias, hacerles llorar con sus lágrimas, gozar con sus placeres, bendecir i adorar un nombre amado por ellos solamente; llenar el universo con su nombre, i de una vida rápida i percedera hacer una existencia inmortal; tener una corona que la muerte no hará sino afianzar en sus sienas, i poder decir a la mujer que se ama: las flores que me dan su aroma nunca se marchitan, viven en mis cantos, i las brisas de mil años no bastarán a arrancarles su perfume; esto es bello, mui bello, Paulina, i si el cielo me hubiera hecho poeta, no lo dude U., yo publicaria mis versos.

—Bien, mui bien, Andres, habeis hablado como.... como.... aquel poeta que figura en Antoni.

Una risa jeneral saludó esta nueva comparacion dramática, i desde ese momento la cena fué ruidosa i alegre. El vino triunfaba, i sus efectos se manifestaron bien pronto en las estrepitosas carcajadas con que algunos de los convidados acojian hasta los chistes mas insignificantes. Dos personas solo permanecian sombrías e impasibles en los dos extremos opuestos de la mesa. Paulina parecia un ser de otra especie que la casualidad habia dejado entre nosotros, i Andres su sombra o su reflejo.

Por fin, eran las dos de la mañana cuando nos levantamos de la mesa para pasar al salon. Allí Paulina, como bajo la influencia de una inspiracion misteriosa se dirijió al piano, i despues de un lijero preludio, entonó con una voz fresca i pura de un timbre delicado i tierno, pero robusta i llena, a aquel precioso romance tan lleno de melancolía i sentimiento que Bellini ha puesto en boca de su *sonámbula* i que comienza con estas palabras:

Ah! non credea mirarti
Si presto estinto, o fiore.

Yo la escuchaba extasiado i para poder gozar a mi sabor de la impresion que en mi producian esas notas, me retiré a un extremo del salon. Andres se habia anticipado, i se hallaba sentado en un sofá apoyada su frente en la una mano i mirando con avidez a Paulina. Yo le miré un instante i me senté a su lado sin dirijirle la palabra: una sospecha triste acababa de entrar en mi corazon.

Aquel romance, cantado por Paulina, era mui bello: su voz, una de esas voces que parecen lágrimas convertidas en sonidos, si así puedo esplicarme, se armonizaba tan bien con las notas de aquel triste canto, repetia con tan amargo acento de verdad aquellas palabras.

“Passasti al par d' amore,
«Che un giorno sol duró”

Que yo, presa de una emocion dulce i melancólica, como si escuchase la voz de recuerdos queridos, me dejé llevar por mi imaginacion a las rejiones misteriosas que solemos visitar en nuestros sueños.

De repente Paulina interrumpió su canto, i se alejó del piano pálida i conmovida: una espresion de dulzura que hasta entónces, jamas habia notado en ella, parecia iluminar su rostro, i sus ojos, lanzando un rayo de ternura, dirijieron a Andres una rápida mirada que para él i para todos talvez pasó desapercibida. Que feliz habria hecho esa mirada al pobre jóven, pero siempre estamos ciegos cuando la dicha pasa a nuestro lado.

En vano rogamos a Paulina que continuase cantando: nuestras palabras parecieron despertarla, i haciendo un movimiento con su preciosa cabeza, como para alejar alguna idea peligrosa, su rostro tomó su aire habitual de frialdad i de desden.

A pocos momentos nos despedimos i Andres i yo acompañamos a Paulina hasta su casa.

(Continuará)

Donde hai celos hai amor.

Estrañas aberraciones del espíritu humano! Las contradicciones mas palpitantes hacen muchas veces el axioma de nuestra vida i nuestras creencias! —Asentamos en nues-

tro espíritu como verdades los mas chocantes absurdos, i de dos cosas diametralmente opuestas pretendemos sacar la unidad de un principio.—Donde hai celos hai amor, decimos; lo que equivale a asegurar que aquellos nacen de este, o que este no puede existir sin aquellos: o que equivale a asegurar que el vicio es la consecuencia de la virtud, i que la pasión mas noble da por resultado la mas abyecta; que aquella que todo lo cria dejenara es la causa de la que todo lo destruye, i que la que produce la abnegacion i el desprendimiento trae consigo el egoismo; que aquella que nos eleva a las altas rejiones del sentimiento i de la verdad, la que depura nuestro ser, la que lo desprende de las pequenezes para levantarle hasta la sublimidad del heroísmo, que aquella en fin que todo lo ennoblece, venga a tener por compañera inseparable al vicio, i esté colocada al lado de la degradacion. No, jamas!

Vosotros que no habeis levantado la vista hácia los cielos; que os habeis arrastrado en el impuro lodazal del materialismo, que no habeis consultado nunca los secretos de la virtud; que no alcanzais a comprender la elevacion del sentimiento; que mirais i concebis a travez del prisma de vuestras preocupaciones i vicios; vosotros para quienes el entusiasmo de la poesia no tiene un sonido, podeis solo confundir ambas pasiones. . . . Pero las almas puras i sensibles; esas frentes radiantes de nobleza en que se trasluce el desprendimiento, la abnegacion, el sacrificio, que no han sido manchadas por el hábito impuro de una sociedad corrompida; que no han descendido hasta el círculo de nuestras miserias i a quienes la inocencia ha apartado de nuestros vicios; que no tienen otro ídolo que la virtud: para esas almas el amor es solo lo que hai de bueno, de noble, de grande: para esas almas el amor es la armonía, i la armonía no se encuentra sino en la perfeccion i en la belleza. Seres privilegiados cuya existencia se mece en las misteriosas i encantadas rejiones de una idealidad pura i sublime. . . . Mundo desconocido al vicio, morada apacible del deleite, i en cuya hechicera tranquilidad se encuentra el goce velado e inefable de la pasión ajena a la acritud del remordimiento, de la envidia, de la vanidad, de los celos. . . . Ahí no existen rivalidades: el sagrado vínculo está apoyado en la confianza, en la libertad, en el aprecio i admiracion mútua.—No tiene mas estímulo que la virtud.—mas fin que la perfectibilidad,—mas medio para conseguir ese fin que la irradiacion de esa

perfectibilidad sobre sus semejantes.—Su templo es la caridad, su práctica el deber, i su gloria el refinamiento del goce basado en el refinamiento de la virtud. He aquí el amor, pasión etérea que se remonta hasta la mancion infinita de Dios de donde tiene su origen, que para vivir necesita elevarse, i cuya sagrada pira se alimenta i crece cuanto mas es la perfeccion de los seres que sienten su fuego.—El amor es un sentimiento virgen que no puede nacer sino en la inocencia i en la pureza i a quien la corrupcion disecca i mata.

Confundir los celos con el amor o hacer que los unos deriben del otro, es ignorar su naturaleza i su lei: es querer unir dos cosas opuestas; es querer hacer andar junto dos antipodas.—Los celos son la personificación del egoismo, i el amor lo es de la abnegacion; los unos respiran venganza, i el otro manzedumbre; aquellos producen el delirio, este la tranquilidad; los celos acarrear el desorden i la desolacion, i el amor la calma i la felicidad; los unos producen la perturbacion, i el otro la paz; aquellos nacen de la desconfianza, este enjendra la seguridad; los celos nos devoran desgarrando nuestra entrañas, el amor tiende a cicatrizar las heridas i endulza la desgracia; los primeros tienen por origen la esclavitud, i el último proviene de la libertad. ¿Cuál es entónces el punto de contacto? . . .

Donde hai celos hai amor.—Este es el axioma de las almas vulgares, axioma que está en armonía con nuestra degradacion i que solo es una verdad bajo el punto de vista de nuestros ciegos i desordenados instintos. Hemos confundido el uno con el otro, porque en la materialidad de nuestros gozes hemos dado el nombre de amor a los placeres de la sensualidad; porque nuestros sentimientos corrompidos por pasiones bastardas no han sabido distinguirlos ni clasificarlos; porque tan presuntuosos como ignorantes hemos perdido la modestia i la humildad i cada individuo se ha creído un centro de perfeccion refiriéndolo todo a sí mismo. He aquí porque nos hemos engañado.—Pero se me dirá ¿cual es entónces la causa de los celos? ¿De adónde provienen sino del cariño, del afecto, del amor? No, mil veces no.—Es necesario que no substituyamos mas ese santo nombre, i que no confundamos la virtud i el vicio; porque los celos son el resultado de este i el amor de aquella: los celos nacen de dos defectos, la vanidad i la esclavitud, i por eso nos encaminan hasta el crimen. . . . El amor es hijo de la excelencia i delicadeza de las crea-

lidades i por eso nos lleva hasta el heroísmo. . . .

Mirad a ese hombre desesperado por la infidelidad de su esposa o de su amada. ¿Qué es lo que experimenta? Desesperacion i vergüenza.—Mi deshonor está consumado, esclama; i esta esclamacion i esta rabia son solo hijas de la vanidad herida; él no distingue mas que su yo, no ve otra cosa que su personalidad: es el egoísmo del despota. . . . Un paso mas i ese hombre es llevado al asesinato o al suicidio. . . . Mirad a ese otro: el furor está pintado en su semblante: combinaciones homicidas i sangrientas dominan su mente: solo piensa en medios de venganza, su indecision consiste únicamente en si será el puñal, la pistola o el veneno con lo que debe herir el pecho de la infiel. ¿Cuáles son las causas que lo determinan, que lo empujan, que lo arrastran a cometer el atentado?—Será el amor? No: es la vanidad i el despotismo.—Su vanidad que lo persigue con este *que-dirán*; la vanidad que no puede perdonar el que se haya desconocido i pospuesto el mérito de que se creía poseedor; la vanidad que lo quema como un fuego escandecente, porque le es imposible soportar la sonrisa de la ironía a él de cuyos lábios, en casos semejantes, se ha desprendido muchas veces el amargo sarcasmo; la vanidad que le impide juzgar de las causas i pesar con madurez i calma las razones, porque todo lo refiere a sí mismo;—i el despotismo, porque ha juzgado a su mujer esclava, porque se ha creído el amo, el árbitro de ese ser a quien la sociedad i las leyes, por una aberracion i una injusticia han clasificado en el número de las cosas. De consiguiente ha considerado dueño el hecho como un acto atentatorio a su propiedad i una invasion en sus dominios; i entónces se revela contra esa pretendida injusticia, porque en toda su vida ha tenido la persuacion íntima que su esposa era su sierva. De esta suerte es como la esclavitud de la mujer coopera al desarrollo de la vanidad i ambas pasiones, es decir, la vanidad i la esclavitud vienen a ser el oríjen de los celos. I no se crea que esta es una consecuencia forzada, que este es un hecho aislado, no; la experiencia lo confirma i la observacion lo ratifica. En los países a donde la mujer es ménos libre allí se desarrollan los celos con mas violencia i ejerce su tiránico imperio. En Turquía, por ejemplo, a donde aquella se compra i vende como cualquiera otra mercadería, a donde es condenada a la satisfaccion esclusiva de un amo, es adonde la pasion de los celos toma un carácter de

furor salvaje de que no tenemos una justa idea; pues llega al punto de no permitirse el andar a cara descubierta; pues llega al punto de ser encerradas en un harem a guisa de animales i custodiadas o pastoreadas por eunucos.

La esclavitud de la mujer, el predominio que nos hemos arrogado sobre ella, la vanidad que esto ha desenvuelto en nosotros—he aqui las causas de esa pasion feroz que falsamente atribuimos al amor.

MARTIN PALMA.

La Mariposa i tú.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA C. P. S.

La mariposa, cual amorcillo
Inquieto i bello, de flor en flor,
I de sus alas luciendo el brillo,
Recoje ansiosa besos de amor.

Ella se ostenta siempre galana,
Dueña del aire; libre i feliz,
I juguetera despliega ufana,
La rica pompa de su matiz.

Siempre luciendo sus bellas galas,
Siempre inspirando grata ilusion,
Por donde quiera bate sus alas,
Libre de angustias i de afliccion.

I revolando por la pradera,
I respirando felicidad,
En su contento no vé la hoguera,
Donde mañana se abrasará.

Tu, por el valle de nuestra vida,
Pasas cual maga leve i fugaz;
I a tus encantos se mira unida,
La dulce májia de blanda paz.

Tu, cual aquella, de gracias llena,
Vives escenta de vil traicion,
I no imaginas que aguda pena,
Romper pudiera tu corazon.

Entre caricias vives ufana,
Vertiendo amores, gracias do quier,
Porque te muestra feliz mañana,
El engañoso fugaz placer.

Mas guarte niña que los engaños
Hieren el alma con su rigor,
I las delicias de tiernos años,
Tornan en llanto de cruel dolor.

No quiera el cielo que los pesares
Amarguen nunca tu corazón,
¡Frágil barquilla, que entre los mares
Enfurecidos, vas sin timón!

¡Ah; que en tu vida tan lisonjera,
Respires siempre felicidad,
I que ni el nombre del mal siquiera,
Jamás amargue tu blanda paz.

Niña inocente, tan pura i bella,
A quien halagan sueños de amor;
Allá en el cielo luce tu estrella,
Ninguna brilla con tal fulgor.

Mas ¡ah; si el dardo de la amargura,
Cuando las gracias velan por tí,
Herirte intenta, dulce hermosura,
Que no te hiera; clávese en mí.

J. N. P.

Vaeilacion.

Nubla mis ojos amoroso llanto,
Riego fecundo de afliccion interna.
Iman de amor al corazón gobierna
I amores sufro, si de amores canto!

En horas largas de fatal quebranto
Débil el alma, como la hoja tierna,
Cree perdida su ilusion eterna
I llora muda de pesar i espanto.

Único alivio de funestos males,
Llanto celeste del amor que lloro,
En sangre pura de los ojos sales.

Hombre, la marca de la angustia llevo;
Poeta, un astro, un imposible adoro.
Como hombre dudo ¡como artista atrevo!

GUILLERMO MATTA.

CONFIDENCIAS DE Mlle. MARS.

COLECTADAS POR

Mme. Roger de Beauvoir

I traducidas para el CORREO LITERARIO.

(Continuación.)

CAPITULO II.—LA PREOCUPACION.

I.

Apénas María había salido de mi casa cuando la otra madre, aquella que tenía el derecho i la fuerza, entró con paso firme i con una especie de au-

toridad. Sin darme aún el tiempo de ofrecerle asiento.

Vengo, me dijo ella, para hablaros de un asunto sério que interesa a la felicidad de mi hija.

No dudé un solo instante que quería hablarme del señor de Nerac.

Esto es maravilloso la respondí encantada. Yo tambien me disponía para ir a buscaros i hablaros de María . . . Pero cada una a su vez. Comenzad, señora ya os escucho.

—María tiene diez i seis años continuó la señora Duvernois. A los diez i seis años se deja de ser niña. María tiene espíritu, inteligencia, gracia, se le encuentra bonita; i bien sabéis en lo que he pensado para ella? Conocéis mi pasión por las artes?

Estas palabras me hicieron sonreír.

La señora Duvernois como tantas jentes de la clase media enriquecidas con los tejidos o con las especias, afectaba, en efecto, gustos singularmente aristocráticos que la naturaleza le había rehusado, i un entusiasmo extraño por la poesía, la música i la pintura de las cuales, la pobre mujer, no entendía una palabra. Ella tenía la vanidad de poseer estas cualidades i solo obtenía el ridículo.

Era una especie de Mr. Jourdain en enaguas que quería hacer olvidar que su padre había vendido paño bajo los pilares de la plaza del mercado.

Sin apercibirse de mi sonrisa poco caritativa, lo confieso, que burlaba las pretensiones de su amor propio, continuó con aire de profunda satisfacción.

—Conocéis mi pasión por las artes. Habría querido a costa de todo adquirirme en ellos un nombre como el vuestro; pero ya que este placer me ha sido rehusado, quiero a lo ménos recuperarlo i gozar de él en otra yo. No sé porqué al oír estas palabras, esperimé una vaga inquietud.

—Si, continuó la señora Duvernois aproximándose aun con mas familiaridad, si, querido, tendremos nuestros triunfos i nuestras coronas. Ya he reflexionado bien en esto; es un proyecto resuelto, un asunto concluido; hago de María una artista. Hará su primera representacion en el teatro de la comedia francesa.

—¡Lo habeis reflexionado esclamé? Pensais en eso señora? ¡Qué! María en el teatro! cuando sois rica, cuando teneis un dote que dar a vuestra hija, cuando podeis hacer de ella una mujer honrada casándola con un hombre honrado! ¿Ha podido veniros a la imaginacion semejante proyecto? ¿Como vos, su madre, su sola protectora en este mundo, la robareis su felicidad cierta para correr tras de un renombre dudoso? ¡La precipitáreis en los tormentos i las aventuras de la vida del teatro. La arrebatáreis a los goces íntimos de la vida regular i honrada. No en verdad, no señora, no lo hareis. No sacrificaréis a vuestra hija.

—¡Sacrificar a mi hija, replicó con acritud la señora Duvernois, sacrificarla! cuando atraigo so-

bre ella las coronas i el triunfo! cuando quiero hacerla ilustre! cuando abro a su juventud una carrera en la que brillará aplaudida, envidiada, admirada!

—Oh! Dios mio, vos solo veis, señora, la victoria i el triunfo. I la derrota i la vergüenza, no pensais en ellas! Mientras mas elevada, gloriosa i difícil de alcanzar es la cima, mas dolorosa es la caída i el abismo mas profundo.

Si María tiene mal éxito, i quién os dice que no lo tendrá, qué será de ella? Vos misma ¿qué hareis? El mundo es sin piedad; no compadece, se burla de los que tropiesan i caen; esa sociedad a quien meditaís arrebatar a María, jóven, pura, feliz, amada de los mas insensibles, respetada de los mas incrédulos ¿qué dirá de ella cuando le volvais en lugar de ese ángel, una cómica criticada, silvada, escarnecida? Qué hombre querrá darla un nombre honrado para ocultar en él la desgracia del suyo?

—Sois vos, señora, quien me habla de esta manera? exclamó la señora Duvernois manifestando una sorpresa que nada quitaba a la tenacidad de su resolucion, vos tan justamente aplaudida, vos el idolo del público?

—Yo, yo...es otra cosa: hija de cómicos, nacida sobre la escena, por decirlo así, sin fortuna, sin lugar en el mundo; el teatro era mi cuna, mi tierra natal, mi universo. Ser artista, ser cómica, era quedar bajo mi cielo i no dejar mi patria. Vivir para el arte o morir por él no tenia otra alternativa. Ademas, yo amaba el teatro con pasión. I he tenido buen éxito es verdad; pero creedme, si supiéseis a precio de qué luchas, i muchas veces de qué dolores secretos! Pero María sera feliz? os lo repito aun. ¿Es vuestra fantasía o su vocacion lo que la impele en persecucion de ese *toison de oro* donde tantos naufragos perecen por algunos que llegan a su conquista? Quizás nunca la habeis preguntado si deseaba arrietzgarse en ese mar lleno de escollos.

—María está acostumbrada a obedecerme, dijo la señora Duvernois con tono de tirano habituado a ver a su esclavo arrodillarse i doblar la cabeza; oh! i quién os ha dicho que en esta ocasion ella no se someterá a mi voluntad con placer?

—Quién me lo ha dicho: ella misma, la repliqué, hace un momento, la pobre niña me confiaba con candor el secreto de su corazón.

—¿Qué secreto es ese? me preguntó bruscamente la señora Duvernois.

—Sí, ella me hablaba de su amor por Carlos de Nerac; ese amor lo conoceis tan bien como yo, es casto i correspondido; a nombre de vuestra hija, señora, os pido que la unais al que ama. Creed en la efusion de mi ternura por María i por vos. Renunciad a ese fatal proyecto.... Escuchad solo a vuestro corazón.... Que Nerac sea vuestro yerno; i puesto que amais tanto el teatro, haced llamar a un notario; i que esto concluya por un matrimonio, como en todas las comedias.

Historia de la semana.

Dicen que todo está en principiar, i si es así, nosotros debemos concluir la historia de esta semana porque ya la principiamos. ¿Pero, qué es lo que vamos a historiar? donde estan los acontecimientos de la semana? cuáles son las ocurrencias que han llamado la atención? . . . Así como hai individuos tontos hai tambien semanas lesas, que son la desesperacion de los que tienen que llamarlas a cuenta i sacar de ellas algo que pueda interesar al lector. De buena gana pusiéramos en nuestro pellejo a algunos señores ministros para que aprendieran a vencer dificultades i a improvisar. Entónces marcharian todas las cosas, quien sabe porque camino, pero marcharian, i aunque marchasen a su ruina, no importa, o mas bien tanto mejor, porque así se acabarían de una vez i principiarían otras cosas que fuesen mas conformes con el gusto jeneral.

Pero ya que esto no es posible, porque hoi dia todo lo que implica reforma o mejoramiento es imposible, segun la expresion de la política militante, i ya que es de necesidad que desentrañemos acontecimientos de la semana para formar su historia, continuaremos adelante, aunque no sea sino para salvar aquel principio de «todo está en principiar.»

Esta semana han concluido las sesiones ordinarias del congreso, i por cierto que han estado bien ordinarias, i han principiado las de próroga, que ojalá sean mas felices. En la última sesion ordinaria que tuvo lugar el martes, el ministerio dió un solemne mentis a sus enemigos que lo acusan de hacer siempre su gusto i no dejarse jamas convencer. Tambien esta sesion puso de manifiesto; que no siempre debe creérsele a los ministros al pié de la letra lo que dicen. Se trataba sobre la indicacion hecha por el señor ministro del interior en el proyecto de compra de acciones del ferrocarril de Valparaiso. El gabinete habia sostenido la indicacion con argumentos *ministeriales*, es decir, con palabras decidoras, llenas de circunspeccion i de ambigüedades, i la mayoría de la cámara tenia ya la firme resolucion de darle su voto, porque para eso está allí. Pero cuando ya todas las conciencias estaban formadas i era considerada la indicacion como la mas feliz i oportuna, ocurre un percance que viene a ocasionar una verdadera revolucion en la mayoría. El señor Varas, despues de algunos preliminares con los que suavizó a los ministros, atacó la indicacion en todas sus partes, porque en todas ellas la consideraba mala. Sus señorías mostraron la mejor disposicion para escuchar las razones de aquel señor diputado, i aunque al principio hicieron algunas pequeñas evoluciones para sacar en salvo la indicacion, fueron paulatinamente cediendo, hasta que quedaron profundamente convencidos de que debian darse por derrotados, i efectivamente, se entregaron prisioneros, abandonaron sus armas i levantaron en triunfo la bandera del contrario.

Veán, pues, los enemigos de la administracion, si hai o no docilidad en ella, i sepan que la dificultad no está en hacerse comprender, sino en saber escoger el santo que debe hacer el milagro. De esta discusion sacamos tambien en limpio, que el señor ministro de Hacienda no dijo una verdad clásica e infalible cuando asentó en la Cámara, que él i sus colegas gobernarían siempre segun sus ideas i no segun las ideas de otros; pues habiendo quedado convencido de que debía pensar como pen-

saba un señor diputado, debe haberse convencido tambien que muchas veces se ve uno obligado a convencerse.

La ciencia administrativa tiene sus arranques i sus quisicosas, que son imposibles de preveer, i en las que suelen envolverse los estadistas i políticos mas espermentados. Si hai alguna ciencia para la que se requiere refinada malicia, mucha prevision, ser hábil siempre i oportunamente saberse hacer lesa i jamas el sorprendido, es indudablemente esta ciencia. Un ministro candoroso, injenuo, que siempre está dispuesto a decir lo que sabe sin saber muchas veces lo que dice, que está pronto a responder siempre que se le pregunte, i a dar esplicaciones segun su propio parecer, por hábil que sea, será el peor de todos los ministros; del mismo modo el que es lesa, será un ministro cómodo si se quiere, oportuno muchas veces, circunspecto siempre, pero jamas dejará de ser lesa.

No sabemos que ministro era aquel que solia decir: para que me saquen a mí algo necesitan bomba;—i bien podia haber afirmado que ni aun con este instrumento le sacarian nada, porque efectivamente, nada tenia el hombre de provecho que pudieran sacarle. Muchos ministros hemos conocido despues que podian afirmar otro tanto; pero cierto puntillo que tienen siempre los individuos que se encuentran a cierta altura, los arrastra a aparentar grandes intenciones, cuando realmente lo que tienen guardado no son mas que grandes candideces. Pero todavia es esto mas diplomático, que el dejarse llevar del entusiasmo, protestar hoy una cosa i dejarse mañana convencer de lo contrario.

El convencimiento, pues, de los señores ministros procurado por un diputado mas diestro que ellos en esto de discutir dificultades, fué la única novedad de la última sesion ordinaria de la Cámara de Diputados.

I al concluirse este periodo, se nos antoja preguntar ¿qué es lo que ha hecho la cámara de 58? Cuáles son los proyectos que ha sancionado, las discusiones razonadas i luminosas que ha tenido, los bienes, en una palabra, que ha hecho al pais?... Ninguno. Las discusiones se han convertido en agravios i fieras represalias: los diputados no han tenido a la vista los proyectos sino las personas, no el bien del pais sino las miserias de partido. Este es el camino mas corto para precipitar a un pueblo a la revolucion. Si en vez de leyes saludables i reformistas que vengan a dulcificar nuestras costumbres, dando empuje a nuestros adelantos materiales i morales, damos repetidamente a la nacion malos ejemplos i escándalos, si en vez de ideas provechosas sembramos odios i pasiones, la cosecha será indudablemente de abrojos, pero abrojos que desgarrarán el corazon de la patria.

Las lecciones amargas i severas de la esperiencia no quieren ser escuchadas, los avisos oportunos se desprecian, i luego se lamenta el fatal resultado de las cosas! Imprevision hija del orgullo i de la necesidad, que algun día nos hará arrepentirnos de nuestra demasiada condescendencia o de nuestra demasiada cobardía.

Nada han hecho los diputados para contentar al pueblo, o mas bien, para cumplir con su deber, i se puede decir que la mayor parte, casi todos nuestros representantes, son verdaderos pozos de ciencia, pozos profundos de los cuales es casi imposible estrair nada: son como aquel individuo a quien propiamente se le dijo que era un costal de verdades, porque no habia dicho en su vida mas

que mentiras, de manera que aquellas las dejaba siempre guardadas en su cuerpo.

Concluidas las sesiones ordinarias del Congreso; han continuado las de próroga, presentando siempre la misma novedad i sembradas de incidentes igualmente curiosos. El negocio del ferrocarril ha continuado, porque hai negocios que no deben concluirse nunca i otros que es necesario que concluyan: el del ferrocarril es de estos últimos.

Un señor representante, miembro de la comision que informó en este negocio, en una de las sesiones de esta semana, dijo: que todas esas indicaciones que se hacian para acomodar los artículos del proyecto a la conveniencia i al buen sentido, no eran mas que trapos viejos con los que se queria remendar el vestido lujoso de la lei. Este vestido era hechura de su señoría i estaba en su derecho defender su obra. Pero otro señor diputado le replicó diciendo: que todas esas indicaciones tenian por objeto desgarrar el velo con el que se queria encubrir el vestido andrajoso de la lei.

Este señor diputado, en nuestro concepto i en el concepto público, ha dicho una verdad, si bien amarga i desconsoladora; pero hoy dia todas nuestras verdades importan otros tantos desengaños.

No era tan lujoso el vestido de la lei cuando se le han descubierto miserias que se han puesto bien en claro.

No hai lujo en un vestido que es necesario cubrirlo de remendones para que no choque al sentido comun i a la vista.

No es lujoso un vestido que no puede brillar sino en la oscuridad i que luego que ve la luz se eclipsa.

No hai lujo donde hai pequeñez, mezquindad, ausencia de patriotismo i sofisma.

O mas bien, hai lujo, demasiado lujo, pero de incapacidad, de falsas argumentaciones, de embrollos i de algo mas que es fácil comprender.

Trapos viejos i mugrientos son los que se nos descubren diariamente para engalanar la política de baja lei a la que se quiere ajustar al pais.

Trapos mugrientos i despreciables, son esos en que se envuelven los proyectos que solo tienden a asegurar la existencia de los partidos i a realizar sus personales ambiciones.

Trapos viejos i mugrientos son esos con que se pretende cubrir los ojos a la patria para que no se desespere en la contemplacion de sí misma.

Ya estamos fastidiados de estas despreciables vestimentas, i si los partidos quieren popularidad, es decir, el engrandecimiento del pais i no el suyo propio, ya es tiempo que las hagan a un lado i principien por vestirse ellos mismos el traje republicano.

I ya que hablamos de vestidos, queremos dar a conocer el proyecto de un doctor, amigo nuestro, que piensa someter a la consideracion de los diputados i jueces de las Cortes de justicia: este proyecto no es broma, nosotros lo hemos visto redactado i hemos escuchado de boca de su autor las luminosas i convincentes razones en que lo apoya. Este doctor, buscando una causa física a las aberraciones morales, cree haberla encontrado en el traje. Dice que un diputado i un juez, deben vestirse lo mas sencilla i lijeramente posible para que no tenga lugar de calentarse la sangre i obrar sobre el cerebro: así propone, que los jueces i diputados, se vistan en invierno de brin blanco, desde la cabeza hasta los pies, i en verano de papel; i agrega, que mientras que no se establezca por una

lei el uso de este traje, no dejará la sociedad de lamentar injusticias i desatinos. Confesamos que son ingeniosas algunas de las razones del doctor i que estamos por el proyecto. Ciertamente, que las figuras que harian nuestros diputados vestidos de papel, no seria de las mas seductoras, i tendrían cierto aire de títeres; pero un patriota no debe fijarse en esos pelillos cuando está de por medio la salud de su país. ¿I no es figura mas triste la que hace un ministerial en la cámara, condenado a sofocar sus nobles inspiraciones, sus jenerosos sentimientos, i a tener siempre que decir *sí* al gobierno? Un diputado independiente vestido de papel, seria siempre hermoso, porque nadie miraría en él el traje sino la noble mision que cumplia.

Medita este proyecto los señores diputados, i aunque el doctor está mui distante de creer a su vestido *lujoso*, sin embargo, se apronta a probar su conveniencia con buenas razones i no con embrollos.

Todavía estamos esperando las esplicaciones del gabinete sobre el último acontecimiento de Copiapó; pero si al fin hemos de obtener un desengaño, es mas preferible que nos dejen esperando, porque si bien es verdad que la esperanza hace tambien sufrir, envuelve siquiera un consuelo.... el de esperar. Muchas veces hemos solido decir; nuestro pueblo no es tan desgraciado porque está *esperando*; pero ¡ai! del día en que quede completamente desengañado! El desengaño de los pueblos es la ruina de los ambiciosos.

Se diga que el Consejo de Estado aprobó la conducta del Intendente de Atacama, i que el municipal suspendido no obtendrá reparacion ninguna. Estos entorpecimientos entre gobernantes i gobernados, a nuestro juicio, tienen orijen únicamente en los métodos que ambos observan. Si se consiguiese uniformar los métodos, todo seria armonia i dulces condescendencias; si los métodos no son iguales, hai indudablemente choque, desunion i golpes de estado. De aqui se sigue que para que un pueblo marche en perfecta armonia i a su gusto, debe estar compuesto, o de ministeriales solamente, o exclusivamente de opositores desde el gobierno para abajo. Esto sí que seria curioso! ¡un gobierno opositor! pero nosotros creemos que este seria el único que pudiese gobernar a gusto de la mayoría. Cosas mas raras se han visto, i las han aplaudido i han pasado a ser proyectos de lei, i han quedado por añadidura sancionados, i esto aunque se haya escandalizado todo el mundo.

Platon decia, i sino era Platon, cualquiera otro, que esto a nadie le importa, que estaba profundamente admirado de la torpeza de los hombres para darse gusto: que únicamente a la mujer le era permitido disputarle la tranquilidad al hombre, porque serian inútiles todos los esfuerzos que se hiciesen para quitarle este derecho, pero que un individuo debe amoldarse siempre a las circunstancias i hacerse la ilusion de que vive entre una manada de lobos, siendo lobo él mismo. Nosotros no encontramos mui claro al filósofo, pero confesamos, que si los hombres no fueran hombres ni tampoco mujeres, vivirían siempre mui en paz.

En esta semana han tenido lugar algunos paseos a san Bernardo, i mediante a las mejoras introducidas en el ferrocarril del sur, los paseantes han podido ponerse en una hora en esa agradable villa. Antes se echaban solo en el camino veinte minutos; pero como la Empresa va adelantando, se echan ahora sesenta. Nadie negará que este es un progreso.

En estos paseos ha reinado el buen gusto i la alegría, i se puede decir que habian desaparecido los *hombres* i habian quedado en su lugar..... hombres tambien, pero hombres *extraordinarios*. ¿Porque no habian de ser algunos felices por unos cuantos cuartos de hora? ¿La felicidad es privilejio esclusivo de los que no sienten, es decir, de los idiotas? Esto seria una injusticia atroz. Mientras existan dulces engaños en la vida, mientras el calor de una mirada haga brotar una esperanza i algunas promesas llenen al alma de ilusiones, todavía se pueden tener felices horas capaces de encantar una estacion de la vida i de conjurar momentáneamente algunos sinsabores. Cuando ya la esperanza se ha perdido, i ni en gobiernos, ni en partidos, ni en pueblos se tiene fé, entonces no hai que asistir a los paseos, porque las flores solo tienen espinas para los desgraciados.

El beneficio del señor Mulder ha llamado una inmensa concurrencia. Bien la merecia el celo de este distinguido maestro.

La *Hija del Rejimiento* es una ópera deseada, ópera que despertaría recuerdos gratos i que el público escucha siempre con placer. Las piezas sueltas que se cantaron por los demas artistas, contribuyeron tambien a hacer mas variada e interesante la funcion.

Pero cómo dejar de hablar de la Thiéri, de la inimitable Thiéri? El público ya le hace justicia, i en la polka de las banderas, los espectadores entusiasmados la llenaron de flores i de aplausos.

La Fábri desempeñó su rol con propiedad. Benediti estuvo en su papel de Tonio mas animado que de ordinario, i si no hubiese encargado con sobrada frecuencia a sus piernas el cuidado de suplir a sus manos en las acciones, estamos seguros de que todos habrian quedado complacidos.

En cuanto al desempeño de estos como de los demas artistas en la parte lírica, se encontrará en otra parte una justa i debida apreciacion de sus esfuerzos.

Pero volvamos al baile. Corbi bailó primero la despedida del recluta: es inútil decir que se desempeñó mui bien; pero si es cierto que ese baile no carece de gracia, no puede ni con mucho compararse al paso inglés i otras danzas en que hemos visto a Corbi lucir su habilidad.

Después vino la reina de la danza i su esposo Bernardelli. En cuanto a esta pareja, nunca tenemos otra cosa que hacer, que repetir nuestros elogios.

El público ha quedado satisfecho de la funcion ofrecida por el señor Mulder, i él, no lo dudamos, estará tambien contento del público; pues pocas veces se ve en nuestro teatro una tan numerosa i escogida concurrencia. La elegancia i el buen tono parecian haberse dado cita, i los palcos i la platea estaban llenos de espectadores. Celebramos el buen éxito de este beneficio, i esperamos que en los siguientes el público siga dando a los artistas tan inequívoca prueba de sus simpatías.

Seríamos injustos si esta vez no encomiásemos el celo del director de escena, que atendiendo nuestras observaciones ha puesto todo el esmero posible en vestir a los personajes del Hernani.

El sábado próximo dá la Empresa del teatro un baile extraordinario con motivo de la aproximacion del aniversario de la patria. Los preparativos que se hacen para este baile, no pueden menos de alarmar a la juventud elegante de Santiago, porque ciertamente son espléndidos. El patio de la izquierda del teatro se va a empavezar totalmente.

para que sirva a los hombres, porque van a adornarse para las señoras todos los salones disponibles. El gran salon del segundo piso que mira a la plazuela i que recientemente se concluye, se va a estrenar esa noche con el ambigü. Este salon vestido al estilo europeo, es de un efecto magnifico por su capacidad i elegancia.

Ya se apronta nuestra juventud para este baile, i es de esperar que los empresarios cuiden mucho de que no haya la confusion que se observó en el habido en el mismo teatro en el pasado año, donde apenas se podia andar.

En la historia de la pasada semana, como la escribimos molestados por una fiebre bastante incómoda, al hablar de los trajes del Hernani, por poner el nombre de Carlos V pusimos el de Conde de Luna. Nuestra enfermedad nos escusa, i antes que algunos señores diputados quieran tomar la revancha echándonos en cara nuestro soberbio disparate, nosotros mismos lo confesamos, deseando que ellos imiten un ejemplo tan cristiano. ¡Pero cuando lo van a imitar!

J. A. TORRES.

Revista del teatro lirico.

El Domingo 29 del pasado, se repitió la aplaudida ópera *El Trovador*, ante una numerosa concurrencia.

La Fabbri se hizo aplaudir con calor en su difícil cavatina del primer acto, como tambien en las demas piezas que le tocan desempeñar en esta ópera; i particularmente en el bonito Duo del cuarto acto con Francolini.

La Wideman, cada vez mejor. Esa noche estuvo inimitable en su papel de gitana, i creemos que no es posible espesarlo con mas propiedad i perfeccion. La Wideman ha dado prueba en ese papel, de que es llama una grande artista. Afinacion irreprochable, mímica perfectamente adecuada, calor i expresion: de todo esto hizo gala la Wideman; así es que el público no se cansaba de aplaudirla.

Francolini i Mamoni tuvieron momentos mui felices.

No podemos concluir sin recomendar al público la buena ejecucion de los coros en esta ópera. Es sensible que el público no se apersiba del mérito de un bellissimo *Miserere* que los Coros cantan entre bastidores, al fin de la ópera; pues es un trozo mui bonito i que ha sido mui bien cantado.

—El Martes 31, se repitió el *Hernani*. La Fabbri, Francolini i Domenech, se hicieron altamente recomendable por una ejecucion perfecta; i podemos asegurar que, el Hernani en esta temporada no habia todavía tenido una ejecucion tan perfecta como esta vez. Damos a toda la compañía nuestros entusiastas bravos.

—Para el juéves 2 del presente estaba anunciada la Favorita de Donizetti, pero por la repentina enfermedad de los señores Francolini i Mamoni se dió en su lugar el Barbero de Sevilla de Rossini.

La ejecucion fué floja i descuidada; los artistas estaban en familia: conversaban i reian; atribuimos esto a la escasa concurrencia que habia esa noche. Sin embargo, la Cavatina de la Bardoni, *di piacer mi balza il cor*, i la Aria en frances que canta en el segundo acto, fueron mui aplaudidas.

—El Viérnes último, hemos oído por primera vez en esta temporada, la Hija del Rejimiento, de Donizetti, dada a beneficio del señor Mulder, director de Orquesta: i aunque esta ópera es de las que mas conoce el público de Santiago, fué favorecida con una numerosa concurrencia.

Antes de principiár la ópera, cantó la Bardoni un bonito Valse, que, fué mui bien ejecutado i mui aplaudido.

En seguida cantó la Wideman el aria de *Arzace* de la Semirámis de Rossini; a la que siguió luego despues, el gran Duo de la misma ópera, de *Arzace i Assur* cantado por la misma artista i el señor Domenech, cuyos dos trozos fueron mui aplaudidos.

El señor Domenech cantó perfectamente la parte que le tocó en este lindo Duo. Este artista ha hecho una nueva manifestacion esta vez, de sus ventajosas aptitudes: escelente método; voz flexible, clara i penetrante a la vez: todo esto se reúne en el señor Domenech. Es un escelente bajo que, en las óperas de fuerza, sobre todo, tiene un porvenir brillante.

La Wideman se despenñó mui bien en su aria de *Arzace*, i en el Duo que siguió a esta; pero sentimos decir que, (asi como hemos hecho otras veces completa justicia a su mérito artístico; i sin dejar de confesarlo en el caso presente) siendo la música de la Semiramis mui difícil, como otras del mismo compositor i del mismo jénero de la Semirámis necesita ser cantada por voces fuertes, i que posean una vocalizacion mui ágil.

La pobre hija del Rejimiento ha sido preparada, i ensayada con tanta precipitacion, que los artistas que han trabajado en esta ópera, casi no han tenido tiempo de aprender sus partes. El señor Leonardi no sabia ni palabra su papel; era un pésimo sargento, i vestido ademas, como un guardia miliciano de alguna aldea. Prescindiendo de la inoportunidad del baile en medio de una de las escenas de la ópera, nos ha parecido risible la idea de interrumpir la última escena, intruduciendo una porcion de Damas para distribuirles refrescos. Por lo demas, la Fabbri se ha desempeñado mui bien, ha sido mui aplaudida, i ha hecho una buena cosecha de ramilletes i coronas. Sin embargo, esto no quiere decir que esta ópera, en su repeticion, no sea mejor interpretada, estando los papeles mejor estudiados i aprendidos. Muchos de los coristas no cantaban, i solo se limitaban a abrir la boca. Esperamos que la correccion hará lo posible por que se corrija esta falta; lo mismo que la aparicion de algun corista, en un estado poco digno, como sucedió en una de las últimas funciones.

—La segunda representacion de la Hija del Rejimiento ha sido poco mas o ménos igual a la anterior.

A nuestros suscritores.

Una circunstancia imprevista, que no ha estado en nuestras manos evitar, ha demostrado esta vez la salida de nuestro periódico. Esperamos que nuestros suscritores sean induljentes.

LOS EDITORES.



Indigno de poseer tu celestial hermosura, yo recibo esta
... sin tener en cuenta para nada tu fortuna.

Yo te voi a presentar Bien pero i quien me presen-
ta a mi ?



Bahucada

Caridad, virtud de los pobres, tú has de ser en todo
 tiempo, elejida por los ricos.



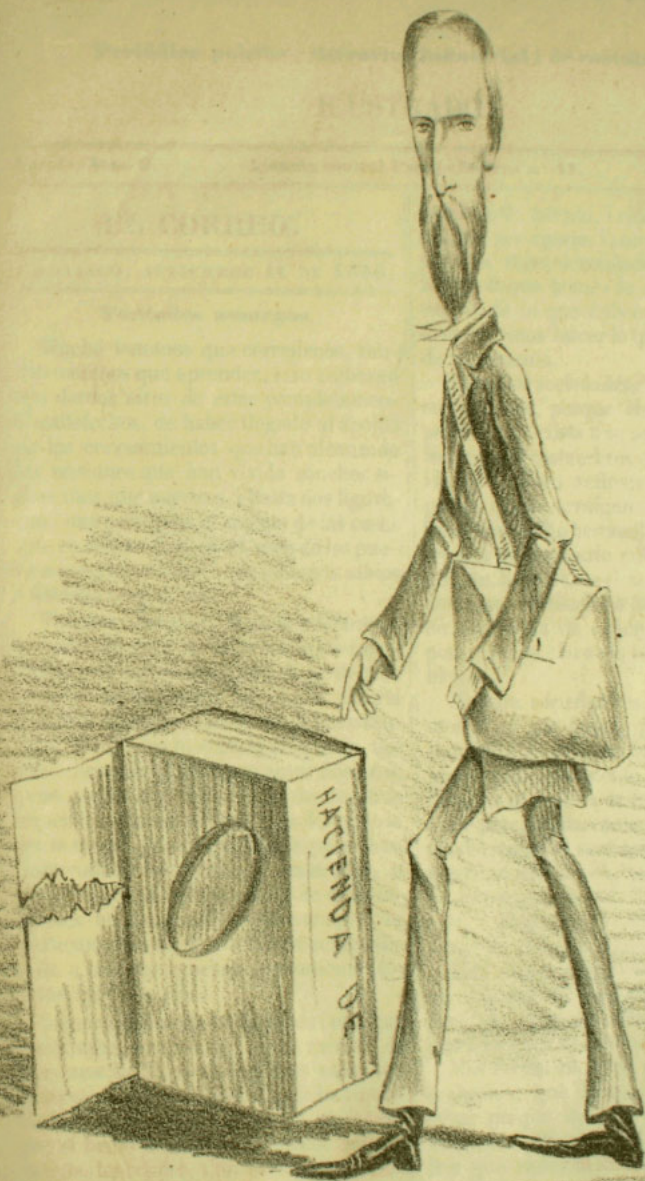
Chicarelli

Llegó a estas bellas rejiones
 Un pintor, que era un portento,
 Mostró placas, distinciones,
 Y medallas por cajones,
 Pero no mostró el talento.

Licattelli



¡j, Madre infeli "



Matias Oval...

Un recluta político.